



AGUIRRE, Juan

José Miguel de Azaola Urigüen

Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2007. – 149 p. : il. ; 21 cm. – (Manuel Lekuona Saria = Premio Manuel Lekuona ; 18). – Texto bilingüe en castellano y euskera. – Manuel Lekuona Saria 2000. – ISBN: 978-84-8419-147-6.

No se pueden decir más cosas, ni mejor dichas, en 52 páginas de texto. El mérito es de Juan Aguirre que ha conseguido una síntesis admirable de una larga y fecunda vida, proyectada, intelectualmente, en una obra tan variada como ingente.

Juan Aguirre se aproxima, con sensibilidad, estilo y capacidad de síntesis, a la peripecia existencial de un humanista liberal, para mí, y sin ningún género de dudas, el último gran intelectual del País Vasco y de España. Un polígrafo apabullante y señero que navegó, con singular destreza, por los mares de la poesía, la novela, el ensayo, la historia, la religión, el pensamiento político y la música, durante 70 años.

Nada de lo que acontecía a su alrededor le resultaba ajeno. Tal era la clave de un humanismo militante, comprometido, puesto en valor con sentido crítico, desde una perspectiva racional, sentimental e integradora.

Azaola fue un hombre culturalmente nómada, por vocación y por destino. Bilbao, San Sebastián, Madrid, París y su penúltima estación en la Suiza francófona de Friburgo –ese crisol donde se fundieron consignas de libertad– así lo acreditan.

Compendio de sabiduría, nutrida de innumerables lecturas, José Miguel de Azaola alcanzó esa preciada síntesis, en cierto modo hegeliana, según la cual el pensamiento es algo fluyente y vivo que se enriquece día a día, con exigencia de revisión permanente.

Cristiano, en lo religioso; liberal, en lo político; socialdemócrata, en lo económico, se alineó en la vanguardia hispanoeuropea, en la que ya habían inscrito sus nombres Maritain, Ortega y Madariaga.

Bilbao, Vasconia, España, Europa y Unamuno fueron los ejes intelectuales de su pensamiento.

* * *

Juan Aguirre dice en su prólogo algo muy cierto y revelador:

De haber nacido tres décadas más tarde, hubiéramos tenido en él, sin duda, a un referente social de primer orden. Pero el contexto histórico de los años centrales de su

existencia, junto con la itinerancia de su vida, explican que Azaola no haya sido suficientemente conocido.

Después transita por sus querencias; la primera Bilbao

donde empecé a ser persona, a ser hombre, de la que nunca, nunca me he separado espiritualmente, aunque físicamente haya vivido lejos de ella...

Consigna, a continuación, su relación con Unamuno, presencialmente dos veces: la primera, como espectador de la conferencia que el Rector impartió el primero de octubre de 1931 en el Paraninfo del Instituto de Bilbao, que todavía llevaba el nombre de Alfonso XIII; y la segunda, como interlocutor de un don Miguel poco amable, en su despacho de la Universidad de Salamanca.

A él, a don Miguel de Unamuno, había de dedicar Azaola más de un centenar de trabajos, entre libros, ensayos, conferencias, prólogos y artículos periodísticos.

Insiste Aguirre en el impulso que Azaola imprimió a numerosas actividades culturales, como aquel formidable Grupo "Alea",

remanso en el que pudiéramos hablar, pensando distinto, no de lo que nos dividía, sino de lo que teníamos en común: el interés por temas universales de literatura, arte, filosofía, música, teatro... Algo que en la España de aquellos años resultaba difícilísimo...

Y también su contemplación de la cultura desde la editorial *Pax*; la publicación de *Lar*; el impulso de *Egan*; las *Horas Poéticas* en el Ateneo Guipuzcoano; *Las Conversaciones Internacionales de San Sebastián*; la traducción de *La formación de Europa*, la obra ingente de Reynold.

Precisamente a Europa, nos dice Aguirre, dedicó Azaola una parte más que sustancial de su vida, con dedicación decidida y expresa de

abrir los ojos de sus coterráneos sobre su destino colectivo: la Europa confederada. Con plena razón se ha dicho y escrito que Azaola es una de las tres o cuatro personas que más han hecho porque la idea de Europa se abra paso en España.

Discurre también sobre *Vasconia y su destino*, una de las más rigurosas y acertadas reflexiones sobre nuestro País, en la que parte de la verificación del ensimismamiento del vasco ante el espejo de su "yo" problemático, con dos vectores decisivos: uno, compartido con españoles y europeos (el de la organización política); otro, exclusivo, el problema cultural. La desembocadura de estos y otros planteamientos inciden en el problema estructural de una ineficiente regionalización de España, y en una vuelta de espalda a soluciones federales, donde el hecho foral vasco podría quedar definitivamente entroncado.

Le queda espacio a Aguirre para abordar la vinculación de Azaola con el libro, a través del INLE, el IBBY, los "Premios Andersen". Una dedicación que ha fructificado en la actividad profesional de ocho de sus catorce hijos.

Alfonso Carlos Saiz Valdivielso